


Solos de ClarIn final.indd 1 15/12/2020 17:57:08




Solos de ClarIn final.indd 2 15/12/2020 17:57:08

# SOLOS DE CLARÍN




Solos de ClarIn final.indd 3 15/12/2020 17:57:08




Solos de ClarIn final.indd 4 15/12/2020 17:57:08

LEOPOLDO ALAS, *CLARÍN*

# SOLOS DE CLARÍN

Edición crítica de
Antonio Checa Godoy







Solos de ClarIn final.indd 5 15/12/2020 17:57:08

Colección *Clásicos del siglo XIX,* 4.
Edición a cargo de Luis Miguel Oliva Lucas.

Primera edición: enero de 2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Cultura y Deporte

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

ediciones ALFAR

© Edición crítica de Antonio Checa Godoy
© Ediciones Alfar S.A.
Pol. Ind. Store. Calle Destornillador, 3.6. 41008 Sevilla
www.edicionesalfar.es/alfar@edicionesalfar.es
ISBN: 978-84-7898-859-4
Dep. Leg.: SE 2330-2020
Imprime: Imprenta Kadmos
Impreso en España · Printed in Spain

# ÍNDICE


Introducción ..... 11

Solos de Clarín ..... 21
Cuatro palabras a manera de prólogo ..... 23
Prefacio a manera de sinfonía ..... 29

Obra crítica ..... 37
1. Teatro ..... 39
1.1. Eusebio Blasco ..... 39
1.1.1. *Soledad* ..... *39*
1.2. Leopoldo Cano ..... 44
1.2.1. *La opinión pública* ..... 44
1.3. Juan Antonio Cavestany ..... 49
1.3.1. *El casino* ..... 49
1.3.2. *Sobre quién viene el castigo* ..... 54
1.4. José Echegaray ..... 58
1.4.1. *Mar sin orillas* ..... 58
1.5. Adelardo López de Ayala ..... 80
1.5.1. *Consuelo* ..... 80
1.6. Francisco L. de Retes y Francisco Pérez Echevarría ..... 94
1.6.1. *El frontero de Baeza* ..... 94
1.7. Francisco Sánchez de Castro ..... 99
1.7.1. *Theudis* ..... 99
1.8. Eugenio Sellés ..... 104
1.8.1. *El nudo gordiano* ..... 104
1.9. Manuel Tamayo y Baus ..... 115
1.9.1. *Tamayo* ..... 115
1.10. Juan Valera ..... 129
1.10.1. *Un prólogo de Valera* ..... 129
1.10.2. *Tentativas dramáticas* ..... 141


ediciones ALFAR

2. Poesía ..... 147
2.1. *Pequeños poemas*, Campoamor ..... 147

3. Novela ..... 161
3.1. Pedro Antonio de Alarcón ..... 161
3.1.1. *El Niño de la bola* ..... 161
3.2. José Ortega Munilla ..... 180
3.2.1. *El tren directo* ..... 180
3.3. José María Pereda ..... 188
3.3.1. *El buey suelto* ..... 188
3.3.2. *De tal palo tal astilla* ..... 203
3.3.3. *Don Gonzalo González de la Gonzalera* ..... 213
3.4. Benito Pérez Galdós ..... 220
3.4.1. *La familia de León Roch*, I ..... 220
3.4.2. *La familia de León Roch*, II ..... 231
3.4.3. *Gloria* ..... 237
3.4.4. *Marianela* ..... 253
3.5. Juan Valera ..... 263
3.5.1. *El Comendador Mendoza* ..... 263
3.5.2. *Doña Luz* ..... 273

4. Viajes ..... 277
4.1. *Recuerdo de Italia*, Castelar ..... 277

5. Personas ..... 287
5.1. Amador de los Ríos ..... 287
5.2. Marcelino Menéndez Pelayo ..... 291

6. Los críticos ..... 299
6.1. La crítica y los críticos ..... 299
6.2. Un lunático ..... 304

7. Sobre literatura. Pensamiento ..... 309
7.1. Del teatro ..... 309
7.2. El libre examen y nuestra literatura presente ..... 327
7.3. Cavilaciones ..... 342

ediciones ALFAR

Obra propia ..... 355

1. Narraciones ..... 357
1.1. *La mosca sabia* ..... 377
1.2. *El doctor Pértinax* ..... 362
1.3. *De la comisión* ..... 392
1.4. *De burguesa a cortesana* ..... 408
1.5. *De burguesa a burguesa* ..... 412
1.6. *El diablo en Semana Santa* ..... 415

2. Verso ..... 429
2.1. «Prólogo» a *Trece de febrero* ..... 429

ediciones ALFAR




Solos de ClarIn final.indd 10 15/12/2020 17:57:09

# INTRODUCCIÓN

Entrado 1881, por los días en que cumple 29 años, Leopoldo Alas, que ya ha popularizado su seudónimo de *Clarín,* publica su primer libro, *Solos de Clarín*, que supone una antología de su obra periodística de los años precedentes vinculada de una u otra forma a la literatura. Clarín vive entonces en Madrid —donde residirá desde el verano de 1871 hasta octubre de 1882, cuando marcha a Zaragoza como catedrático de Economía Política de su universidad—, colabora en la prensa más liberal del momento, busca ese hueco en la universidad española y comienza a hacerse un crítico conocido, incisivo y diferente, y en alguna medida ya temido. Ha pedido un prólogo a su amigo José Echegaray, sobre una de cuyas obras —*Mar sin orillas*— incluye una crítica, larga y benévola, en el libro, y Echegaray le responde con un prólogo halagador, pero en el fondo banal.

Leopoldo Alas selecciona para su libro numerosas críticas de teatro, también de novela, y alguna de poesía, pero ofrece, asimismo, media docena de narraciones propias y varios artículos de reflexión sobre literatura y sobre el contexto en que se desenvuelve la literatura en la España de su momento. Ofrece igualmente su propio prólogo o introducción al conjunto de artículos. Desecha los contenidos no literarios, como la larga serie de artículos que viene dedicando a «la cuestión social», primero en *El Solfeo,* luego en *La Unión*, o los nítidamente políticos, como los que dedica al jefe de Gobierno, Antonio Cánovas del Castillo. En *Solos de Clarín* tenemos al periodista y al escritor, y en alguna medida al inminente profesor, pero siempre sosteniendo al enamorado de la literatura.

ediciones ALFAR



Solos de ClarIn final.indd 11 15/12/2020 17:57:09

No incluye la edición la procedencia de cada uno de los cuarenta trabajos que se ofrecen, publicados entre 1876 y 1880. El origen de las publicaciones periodísticas de Clarín, en torno a los 2 000 artículos, lo ha ido fijando el destacado hispanista francés Yvan Lissorgues, gran especialista en la obra de Leopoldo Alas.[1] Muchos de los trabajos ofrecidos en esta primera antología están en las páginas de dos periódicos madrileños que se declaran demócratas, *El Solfeo* y *La Unión*, claramente opuestos al nuevo régimen, al canovismo, aunque formalmente su indudable republicanismo no pueda exhibirse. En ellos colabora Clarín, y lo hace con una llamativa intensidad: a veces incluso seis o siete trabajos firmados en un mes. En menor medida proceden también de *Los Lunes de El Imparcial,* el apreciado suplemento semanal del diario de la familia Gasset, donde comparte columnas con los más prestigiosos escritores y críticos de esos años, comenzando por José Zorrilla, y lleno, asimismo, de colaboradores que recurren al seudónimo, habitual en el periodismo de la época y en años que no son propicios a la libertad de expresión. Selecciona también algunas críticas aparecidas en otras publicaciones, como la *Revista Europea*, siempre publicaciones madrileñas, y algunos textos son probablemente trabajos inéditos, o acaso aparecidos en números perdidos de esas publicaciones aludidas, de algunas de las cuales no nos ha llegado la colección completa.

ediciones ALFAR

Los trabajos seleccionados aquí por Clarín corresponden a una etapa de su vida dominada por el ejercicio de un periodismo democrático militante a través de los aludidos diarios *El Solfeo* y *La Unión*; periodismo inflexible —hasta donde permite el régimen— con el canovismo, oportunamente cáustico, casi siempre irónico, abundante en citas y añorante del régimen perdido en 1874, el surgido de la revolución

[1] Sigue resultando imprescindible su ensayo de 1980 *Clarín político* —Lumen, Barcelona, en dos volúmenes.



Solos de ClarIn final.indd 12 15/12/2020 17:57:09

de septiembre de 1868, bien presente en artículos como «El libre examen y nuestra literatura presente». Las dificultades del republicanismo hasta 1881 mantienen coyunturalmente unidos a los distintos sectores del republicanismo, y ello se constata muy claramente en esos dos periódicos en que colabora el joven Leopoldo Alas. Luego, cuando surjan las divisiones entre líderes y sectores del republicanismo, Clarín mostrará su inclinación hacia la figura moderadora de Emilio Castelar, admiración muy visible también en esta obra a través del artículo que dedica al libro de viajes del político gaditano *Recuerdos de Italia*.

Tanto *El Solfeo* como *La Unión* serán diarios —aunque el primero surge como semanal y pronto amplía frecuencia— en los que se ceba la censura canovista, con continuas multas y suspensiones. *El Solfeo* aparece el 25 de febrero de 1875, dos meses escasos después del golpe de Martínez Campos, y se mantendrá hasta el 25 de julio de 1878, con variado repertorio de problemas por medio. Lo mismo ocurrirá a su sucesor, *La Unión*, que comienza a editarse apenas dos días después, el 27 del mismo mes, y solo se mantendrá hasta el 22 de diciembre de 1880. Los dos diarios estarán dirigidos por Antonio Sánchez Pérez (Madrid, 1838-1912), que será gran amigo de Alas y crítico literario también, y que en alguna ocasión se defenderá, con ironía, de la acusación de benévolo que le formulará su amigo Clarín. En ambos diarios Leopoldo Alas es elemento destacado de la redacción, no un colaborador aislado o eventual. Entre los dos diarios suman 1 515 números y en al menos 543 de ellos hay artículos firmados por él, bien con nombre, bien con algún seudónimo, entre los cuales pronto se impondrá el de Clarín. Artículos habitualmente largos y a menudos seriados, y hemos de suponer que algunos textos sin firma, más breves, pero con su estilo, su cultura y su ironía, son asimismo de su inequívoca autoría.

ediciones ALFAR



Solos de ClarIn final.indd 13 15/12/2020 17:57:09

Con simultaneidad a sus trabajos en los dos diarios colabora en una excelente publicación de pensamiento, la *Revista Europea*, que se publicará en Madrid de 1874 a 1880, con variado contenido, revista que será relevante vehículo de difusión del positivismo y evolucionismo en España, con Armando Palacio Valdés al frente en sus primeros años. Se trata de una colaboración muy esporádica, apenas cinco trabajos desde finales de 1876; de ellos selecciona para el libro solo su reseña de la novela de Benito Pérez Galdós *Gloria.* Curiosamente, en esta revista aparecerá su crítica de la segunda parte del libro de Castelar sobre Italia y también el poema «El mártir de la duda», acremente censurado por un crítico rival, el cubano Aniceto Valdivia, desde las páginas de *Madrid Cómico*, donde posteriormente recalaría también Clarín.[2]

Otro componente del libro son los trabajos aparecidos en *Los Lunes de El Imparcial*.[3] Estos comienzan a aparecer tras sustituir José Ortega Munilla en la dirección del suplemento a su creador, Isidoro Fernández Flórez, a mediados de 1879. Con Ortega Munilla trabará el crítico gran amistad y en las páginas de *Solos de Clarín* incluirá una amplia reseña sobre una de las novelas del periodista.[4]

Clarín es consciente de que en el ámbito de la literatura del momento es el teatro el género que goza de mayor atracción para el público español; por ello dominan claramente en su obra de estos años las reseñas teatrales y ello se traduce, asimismo, en que se decida a incluir en su antología

[2] Sobre esta revista véase Delgado González, Ignacio (1983), *La Revista Europea (1874-1879) y su significado filosófico*, Universidad de Salamanca.

[3] El suplemento ha sido objeto de un minucioso estudio: Alonso, Cecilio (2006), *Índices de «Los Lunes de El Imparcial» (1874/1933),* Biblioteca Nacional, Madrid, dos volúmenes.

[4] Las colecciones de *El Solfeo, La Unión* y *El Imparcial*, aunque algo incompletas, pueden consultarse, digitalizadas, en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España. La *Revista Europea* lo ha sido por la hemeroteca digital Prensa Histórica del Ministerio de Cultura.



Solos de Clarín final.indd 14 15/12/2020 17:57:09

un buen número de críticas de otras teatrales, incluso en algún caso —Tamayo y Baus— de juicios globales a autores. Pero el teatro, y de ello es consciente el crítico, no vive unos momentos brillantes en España. Sus críticas son con frecuencia demoledoras, véase por ejemplo las dos que dedica a Juan Antonio Cavestany o la ofrecida sobre el tándem Retes-Echevarría.[5] Muchos son, y no resulta extraño, los escritores que simultanean la literatura con el periodismo, pero también —y es más específico de su tiempo— con la política, dramaturgos que, sin éxito en el escenario, se van inclinando a la política, sea vía el cargo otorgado por el gobierno amigo de turno, sea la entrada en liza en elecciones de resultado previsto. Tentación a la que no escapa ni el propio Pérez Galdós. No se oculta que Leopoldo Alas evidencia confianza, e incluso entusiasmo, en algunas figuras, como Eugenio Sellés[6] o el propio Echegaray, y en ello no será sino hijo de su época, si recordamos la popularidad de un José Echegaray que conseguirá el primer Premio Nobel de literatura en lengua española.

El crítico también habrá de someterse a la crítica. Y no será grata experiencia. Leopoldo Alas ha publicado ya sus novelas y sus mejores narraciones cuando presionado o animado por amigos, se decide a escribir una obra teatral, será *Teresa,* estrenada en marzo de 1895, que resultará un fracaso, en parte por la campaña emprendida por los sectores más clericales, Ramiro de Maeztu a la cabeza. Quizá Clarín pensase entonces algo similar a lo que le escribe al poco

[5] Con Pérez Echevarría polemizará además en términos muy tajantes en el artículo «El drama histórico», aparecido en *Los lunes de El Imparcial* del 20 de septiembre de 1880, y acaso por esa polémica incluya en *Solos de Clarín* su crítica de la obra *El frontero de Baeza,* muy secundaria entonces y hoy olvidada. El 11 de noviembre de 1879 publica en *La Unión* otra crítica muy ácida sobre una obra de Pérez Echevarría, *Lo que vale el talento.*

[6] De obras de Sellés ha realizado ya otras críticas, como la de *El cielo o el suelo*, aparecida en *La Unión* el 22 de enero de 1880, pero no la incluye en su selección.



Solos de ClarIn final.indd 15 15/12/2020 17:57:09

Armando Palacio Valdés, que se excusa de no haber asistido al estreno: «el teatro en España no es un arte, sino un oficio, y debe dejarse a los prestidigitadores y truchimanes».

En todo caso, mucho antes, conviene recordarlo, ha realizado el propio escritor su crítica de la crítica. En su primera colaboración en *Los Lunes de El Imparcial*, el 19 de enero de 1880, con el artículo «Nuestra literatura en 1879», firmado como Leopoldo Alas, se queja:

> la literatura científica debiera ocupar con preferencia mi atención, pero en España la ciencia aún no ha llegado a la literatura. Dos sentidos tiene esta afirmación, mala por anfibológica, exacta por su contenido. Es cierto, ni la ciencia tiene literatura, ni la literatura tiene ciencia.

Aflora el Clarín que quiere hacer crítica con rigor, con conocimiento, es decir, ciencia.

Además, en el artículo «La crítica y los críticos», incluido en los *Solos*, desarrolla algunas de sus ideas sobre la crítica, y siendo él crítico inflexible arremete contra el crítico que da palos de ciego con críticas duras orientadas solo a forjarse un prestigio.

Mucho más atraído se siente hacia la novela. Aquí sí constata, y lo resalta, un esperanzador momento en España. Benito Pérez Galdós está ya bordeando la madurez. En ella están Valera y Alarcón. Clarín, casi en los antípodas del filocarlista José María de Pereda, no deja de reconocer las cualidades como narrador del santanderino. Asoma Ortega y Munilla. Y estarán pronto, en primera línea, él mismo y Armando Palacio Valdés. «Puede discutirse si las obras presentes de nuestro teatro son superiores a las producidas en las décadas anteriores, pero en la novela toda discusión sobre este punto sería absurda», asevera en «El libre examen y nuestra literatura presente». Y lo atribuye a las puertas

ediciones ALFAR



Solos de ClarIn final.indd 16 15/12/2020 17:57:09

abiertas por la revolución de 1868: «Para reflejar como debe la vida moderna, las ideas actuales, las aspiraciones del espíritu del presente, necesita este género más libertad en política, costumbres y ciencia de la que existía en los tiempos anteriores a 1868», resalta en el mismo artículo.

Destacan los artículos que incluye de novelas de Benito Pérez Galdós, al que profesa profunda admiración. Son las críticas referidas a las dos primeras entregas de *La familia de León Roch*, y sendas referencias elogiosas a *Gloria* y *Marianela*, aunque deja fuera de la selección otras como las dedicadas a los *Episodios Nacionales* o *Doña Perfecta*.[7] El novelista canario responderá a la admiración de Alas con una sincera y duradera amistad. Tres son críticas a otras tantas novelas de José María de Pereda. Clarín incluye su demoledora crítica de *El buey suelto*, pero acaso para compensar ofrece también las de *De tal palo, tal astilla* y sobre todo de *Don Gonzalo González de la Gonzalera,* mucho más generosas.

El Clarín periodista ha dedicado una crítica muy amplia, que exige espacio en tres números de *La Unión*, a *El niño de la bola*, de Pedro Antonio de Alarcón, donde vemos a un joven y audaz Leopoldo Alas que osa criticar y en duros términos al novelista consagrado y de éxito aupado por los grandes medios —*Clarín* toma casi siempre como referencia *La Correspondencia de España*. Él mismo reconoce su temeridad a contracorriente, pero no duda de sus juicios y selecciona la crítica para la antología.

Sobre Juan Valera incluye cuatro trabajos, pero dos lo serán en el ámbito teatral y dos en el novelístico. Respeta sin duda mucho a Valera, pero le exige más y considera, con

[7] Sobre los *Episodios Nacionales* escribe, por ejemplo, en *Los Lunes de El Imparcial* del 16 de agosto de 1880 y el artículo comienza así: «Voy a hablar a los lectores del acontecimiento literario más importante de todo el año; de la conclusión de los *Episodios Nacionales*». La reseña crítica de *Doña Perfecta*, en *El Solfeo*, del 3 de octubre de 1876.



Solos de ClarIn final.indd 17 15/12/2020 17:57:09

acierto, que ni *El Comendador Mendoza* ni *Doña Luz* están a la altura de *Pepita Jiménez*. «Lucha [Valera] contra una inventiva algo cansada por los años» afirma en el artículo antes aludido de *Los Lunes de El Imparcial* de enero de 1880.

La poesía, como crítico, le interesa aparentemente menos, y solo nos ofrece una elogiosa reseña sobre los *Pequeños Poemas* de Campoamor, que lleva ya cuatro décadas publicando, y está en el cénit de su popularidad. En 1880 Rosalía de Castro ha publicado en Madrid sus *Follas novas*, que Clarín ignora, como más adelante menospreciará *En las orillas del Sar*.

Se ha escrito mucho sobre la misoginia de Clarín, atendiendo también a su conocida oposición años más tarde a la entrada de Emilia Pardo Bazán en la Academia. En *Solos de Clarín* el escritor incluye dos narraciones breves —«De burguesa a cortesana» y «De burguesa a burguesa»— en las que se ha visto una sátira a las mujeres escritoras. Además, dentro de la serie «Cartas de un estudiante», ofrece en *La Unión*, en junio-julio de 1879, varios artículos con el título de «Las literatas», muy desdeñoso con las mujeres que escriben, con pintorescos argumentos a veces, como la acusación de que solo escriben de amor.

Leopoldo Alas incluye en su selección media docena de artículos en torno a la literatura, dos sobre personas concretas, Amador de los Ríos, tras su muerte, y Marcelino Menéndez Pelayo. Aquí Clarín se muestra claramente por encima de ideologías al ensalzar a dos personajes tan dispares, llama sobre todo nuestra atención sus opiniones sobre Menéndez Pelayo, un Menéndez Pelayo joven, no llega a los 25 años, pero ya prestigioso catedrático de la Universidad Central madrileña. No comparte la ideología del santanderino, pero aplaude su rigor y su trabajo constante y no puede evitar contraponerlo a algunos críticos y escritores livianos del extremismo católico.

ediciones ALFAR



Solos de ClarIn final.indd 18 15/12/2020 17:57:10

Clarín no olvida incluir una selección de sus «Cavilaciones», pensamientos, casi máximas, muchas sobre literatura, pero otras sobre la religión, el matrimonio o el fanatismo. Son reflexiones hechas con agudeza, desde luego con ironía, y siempre con conocimiento y capacidad de observación. Acre a menudo, pero no pesimista.

Siendo por lo general tan atinadas y documentadas sus observaciones como crítico, Leopoldo Alas no deja de ser hijo de su tiempo y hoy podemos estimarlo mucho menos severo de lo que lo consideraron sus contemporáneos, ciertamente habituados a una crítica placentera y a menudo recompensada, o bien muy mediatizada por la ideología, y Clarín es especialmente implacable con los críticos del diario integrista *El Siglo Futuro*, aludidos con frecuencia.

Leopoldo Alas ha publicado ya en diversos periódicos y revistas una veintena de narraciones cortas cuando aparece el libro; para él seleccionará media docena, casi todas cabe considerarlas entre las que llegarán a ser más populares. Es el caso de *El diablo en Semana Santa*, que anticipa escenarios y preocupaciones de *La Regenta*. En *El doctor Pértinax* y *La mosca sabia* tenemos personajes cultos, en el segundo caso un insecto cotidiano. Aquí mezcla el escritor junto a una fina y continuada ironía buenas dosis de fabulación, con una mosca que lee a clásicos griegos y encuentra el amor entre los libros. Y en *De la comisión…* satiriza a la vez el caciquismo, la aristocracia vacía y tramposa, los procesos electorales, el poder en suma del sistema para atraer y neutralizar disidentes.

Incluye también Clarín en su selección su peculiar prólogo en verso a la obra, igualmente en verso, *Trece de febrero,* de José María Díaz de la Torre, prólogo desaparecido en alguna edición digital. Es un apoyo a un amigo que ha tenido muchas dificultades para estrenar la obra.

ediciones ALBAR



Solos de ClarIn final.indd 19 15/12/2020 17:57:10

En la edición inicial de sus *Solos,* Leopoldo Alas no ofrece un orden temático; las narraciones, por ejemplo, van entreveradas con los artículos de crítica. Hemos optado aquí, por el contrario, por reagrupar los trabajos en función de su contenido, críticas de teatro, novela y poesía en principio, al final las propias narraciones, por medio la reflexión.

ediciones ALFAR



Solos de ClarIn final.indd 20 15/12/2020 17:57:10

# SOLOS DE CLARÍN




Solos de ClarIn final.indd 21 15/12/2020 17:57:10




Solos de ClarIn final.indd 22 15/12/2020 17:57:10

## CUATRO PALABRAS A MANERA DE PRÓLOGO

Invitado por mi buen amigo don Leopoldo Alas a escribir unas cuantas páginas a manera de prólogo o introducción a su libro, y deseando vivamente complacerle, preparé mi papel, tomé mi pluma y pedí inspiración al Dios de los proemios, que numen tutelar deben tener, aunque yo, en este instante, ignore cuál sea. Y bien he menester que a mí descienda, y que me preste un tizón al menos de su sacro fuego, porque es la verdad que, por más que busco, no encuentro idea que valga el trabajo de ser embutida en una frase; ni mi pobre imaginación da muestras de sí, por más que la solicito y la ruego; ni hallo a mi alcance, por más que dirijo afanosamente la vista interna a todos los antros del cerebro, una siquiera de las muchas vulgaridades que el uso tiene almacenadas para necesitados como yo y empresas como la mía.

Resultado natural y fácil de prever, porque el caso es de todo en todo nuevo para mi ingenio; la ocasión inverosímil, de puro inesperada; y grande el conflicto, y el apuro mayúsculo. No solo, aunque esto fuera bastante, por mi ya confesada esterilidad, sino por otras muchas y poderosas razones, que a su tiempo diré, si no es que desde luego las digo, como voy a decirlas, sin poner más prólogo a mi prólogo que las palabras que preceden.

Diré, pues, que esto de ver mi persona, mis actos y mis obras en poder de críticos, cosa es harto vista; y que no fuera novedad, ni nadie por novedad la tendría, y yo menos que nadie, verlas y verlos a todos tres, obras, persona y actos, sin compasión mordidos, y destrozados, y dispersos, y aun insepultos, cuando no aniquilados, y hasta de la memoria de las gentes desvanecidos: todo por obra y gracia de la crí-

ediciones ALFAR



Solos de ClarIn final.indd 23 15/12/2020 17:57:10

tica y de sus mortíferos rayos. Pero ver a un crítico en mi poder, sus escritos bajo mi pluma, sus fazañas pendientes de mi fallo, esto sí que es cosa peregrina y combinación que a maravilla trasciende; esto sí que asombraría al mundo, dado que el mundo se ocupase de nosotros, y que a mí mismo, que soy el favorecido, me deja indeciso y suspenso.

¿Qué se hace en ocasión semejante?, me pregunto, y no atino con la respuesta: ¡ni cómo dar con ella, revolviendo precedentes de mi vida literaria, si por vez primera me veo en caso tal!

Juzgar yo a un crítico, analizar sus obras, disciplinar, por decirlo así, su palmeta, es invertir los términos, es trastornar las leyes naturales, es algo parecido a las populares aleluyas del mundo al revés, en que pinta la inspiración callejera embarcaciones por los montes, carromatos por los mares, el pollo asando tranquilamente al cocinero y el corderillo clavando aguda cuchilla en la robusta garganta del matachín. Carromato fui que por fuera de camino real avancé como pude, por entre tumbos de gente espantadiza y tropiezos de ceñudos críticos: el asador y el fuego sentí una y otra vez en mi pobre carne; corderillo inocente, en más de una ocasión rasgóme las entrañas agudo hierro, aunque jamás por lo visto lograron acabar conmigo: y esto aprendí y de memoria me sé el papel de víctima; pero inexperto en la obra, y espantado casi ante mi propia osadía, me veo, al encontrarme con todo un crítico entre las manos, y al alcance, por ende, de mi enojo.

ediciones ALFAR

Oíganme en confesión, y cállenlo luego los que me lean: mi primer impulso fue el de la venganza: ojo por ojo; golpe por golpe; dentellada por mordedura.

Pero vino después la tazón, señora tan respetable como fría, y murmuró a mi oído palabras tan razonables como suyas. Que si hay críticos, me dijo, que merecen encontrarse



Solos de ClarIn final.indd 24 15/12/2020 17:57:10

con otros como ellos, los hay también de saber y de conciencia, y que este, que generosa y confiadamente viene a mí, separado y a larga distancia marcha de la rencorosa y atrabiliaria turba. Que mi ensañamiento en su persona, agregó, sería inútil porque alas tan poderosas tiene, que del mismo altar del sacrificio se me escaparía, dejándome como a Fedra, salvo el sexo, con el crimen sobre la conciencia y sin el placer de haberlo saboreado. Y en suma, añadió para concluir, que no fuera justo aplicar al inocente lo que aun para el culpable repruebo, y hacerme cómplice de ese lamentable afán de ciertos escritores de censurar por afición, morder por gusto y destruir reputaciones por oficio.

Hiciéronme fuerza tales razones, renuncié a la crítica, declaré abolida en el código de mi particular justicia, al menos por esta vez, la pena del talión, por natural que sea y gustosa que parezca, y aún me propuse, pasando de uno a otro extremo, hacer alarde de generosidad y entonar las alabanzas de que es digno el autor del libro, y sus elegantes y profundos trabajos literarios.

Pero pronto hube de renunciar a mi propósito, porque pensé que, bien mirado, ¿para qué necesita el señor Alas de mis elogios? ¿Ni qué provecho pudiera reportar de ellos? ¿Ni qué habían de aumentar a su buen nombre en la república de las letras unas cuantas encomiásticas frases, por justas que fuesen, que sí lo serían? ¿Quién no conoce a mi buen amigo? ¿Quién no ha oído su Clarín de guerra, ya en son de batalla, ya entonando marcha triunfal? ¿Quién no sabe que don Leopoldo Alas es escritor, a la vez elegante y profundo, ya severo y preciso, ya agudo y epigramático, y siempre de levantado pensamiento, amante de la ciencia y noble en sus propósitos? Nadie que circule por las plazas o callejuelas de la literatura moderna lo ignora, que en los sitios principales de la ciudad del arte se habrá encontrado con mi buen amigo; pero si alguien, por acaso, lo ignorase, con repasar el libro

ediciones ALBAR



Solos de ClarIn final.indd 25 15/12/2020 17:57:10

que a este prólogo sigue saldría de su reprensible ignorancia y ahorraríase mis noticias y advertencias.

A mi juicio, la serie de críticos que empieza en Larra y concluye en Balart está pidiendo con necesidad y urgencia gente que la continúe y amplíe, y el señor Alas no debe contentarse con menos que con ser uno de los insignes herederos de aquellos insignes críticos.

Todo esto es exacto, y está bien, y no hay quien ose contradecirlo; pero de aquí resulta que mis elogios serían inútiles por sabidos, y por vulgares casi impertinentes, y que solo servirían para alentar la malicia del público, harto edificado, como ahora se dice, con tantas alabanzas mutuas y tanta sociedad comanditaria como pulula por el campo literario. Y de aquí resulta aún, como forzosa consecuencia, que tampoco por este camino puedo llegar al fin de este mi premioso trabajo.

No puedo censurar; sería injusto.
No puedo alabar; sería impertinente.
¿Qué haré, pues?

Por lo pronto he escrito tres líneas, y con esta son cuatro, lo cual no debe despreciarse, sobre todo cuando van tan nutridas de pensamiento como el lector habrá notado.

Pero hay más: ocúrreseme que, a no dudarlo, habría materia para un extenso y hasta majestuoso proemio, si yo me lanzase a disertar sobre crítica literaria y sobre sus fundamentos y preceptos. Pero el problema es grave. Difícil es hacer y hacer bien; pero ¡qué difícil es no juzgar mal!

Para lo primero, basta a veces una buena idea, de esas que casi siempre flotan en la atmósfera como impalpables gérmenes, una mediana cultura y algunos instantes de inspiración. Para lo segundo, ¡qué altas cualidades intelectuales son necesarias!, ¡qué conjunto de opuestas aptitudes!, ¡quién



Solos de ClarIn final.indd 26 15/12/2020 17:57:10

ha podido nunca adivinar el fallo del porvenir en materias de arte!, ¡quién ha podido jamás elevarse sobre las pasiones, las preocupaciones o los caprichos del momento!, ¡quién puede ver con luces que han de encenderse dentro de tres siglos!

En suma, cuanto más lo pienso más y más me afirmo en que no debo ocuparme aquí ni de la crítica ni de sus reglas ni de sus desarreglos.

Y con este último descalabro doy por insuperable la empresa, me declaro solemnemente vencido y renuncio a escribir cosa formal con motivo y pretexto de este prólogo.

Mandaré, pues, a mi buen amigo estas insulsas cuartillas; daránle muestra de mi buen deseo y de mi mala suerte: si como ejemplo de humildad cristiana quiere darles entrada en su libro, entren en buena hora, pero déjelas en la antesala, o en la escalera, si no en el zaguán, que es lo más que merecen; si malas le parecieran, que prueba daría de buen criterio con ello, ciérreles la puerta y déjelas sin compasión en el arroyo, que allí se quedarán, porque yo no he de recogerlas.

Y basta con esto y aún sobra todo lo escrito.

Buena suerte al libro; mala pena de olvido al prólogo, y larga vida y todo género de prosperidades para sus autores, dicho sea sin mira interesada.

José Echegaray

ediciones ALFAR



Solos de ClarIn final.indd 27 15/12/2020 17:57:10




Solos de ClarIn final.indd 28 15/12/2020 17:57:10

# PREFACIO A MANERA DE SINFONÍA

Este libro no viene a llenar ningún vacío, ni es indispensable en la biblioteca de todo hombre medianamente instruido; tengo la profunda convicción de que el mundo seguiría dando vueltas y Pina Domínguez[8] dando comedias, aunque esta colección de artículos no se publicara.

No con el fin de reformar la sociedad, ni siquiera con el fin de reformar los versos de Grilo,[9] doy a la estampa, como se dice, este librejo: muéveme solo el propósito honrado, y sano como una manzana, de recabar de mi editor algunas pesetas, no tantas como la loca fantasía pudiera ofrecer al deseo. No es esto hacer alarde de un positivismo que, según el señor Perier,[10] todo lo va corrompiendo; yo no estoy corrompido, ni vaya a creer el señor Perier que serán torres y montones las pesetas que me dé el editor. Convencidos este señor y yo de que mi libro no vale cosa, y de que lo que poco vale poco cuesta, hemos señalado a los arranques de mi romántico humorismo un precio al alcance de todas las for-

[8] Mariano Pina Domínguez (Granada, 1840-Madrid, 1891), prolífico autor de libretos para zarzuelas, a menudo mero plagio de obras francesas. Alcanzó gran popularidad y consiguió una desahogada posición económica con su trabajo. Autor también de algunos dramas y comedias de escasa relevancia.

[9] Antonio Fernández Grilo (Córdoba, 1845-Madrid, 1906), poeta y periodista. Era redactor del diario conservador *El Tiempo* y durante el reinado de Alfonso XII llegó a ser el «poeta oficial» de la corona, contaba por entonces con grandes defensores y no menos relevantes detractores.

[10] Carlos María Perier (Hellín, 1824-Carrión de los Condes, 1893), escritor católico que dirigió *La Defensa de la Sociedad,* uno de los principales órganos del pensamiento conservador del último tercio del siglo XIX. Representó en varias elecciones a la provincia de Albacete en el Congreso y en 1877 presentó una pionera propuesta en el Congreso para la concesión del voto a la mujer.



Solos de ClarIn final.indd 29 15/12/2020 17:57:10

tunas. Yo hubiera deseado que con el librito se repartiera a los compradores un décimo de la lotería del Pardo; pero esto no era económico ni moral, y hubo que renunciar a tal incentivo que espero aprovechar en mejor ocasión. Por ahora no puedo ofrecer más regalo a mis lectores que el de la sabrosa murmuración, tan de su gusto y del mío, a fuer de españoles.

Obsérvese que no tengo inconveniente en hablar de la rifa del Pardo, de Pina Domínguez y de otras cosas y personas efímeras, de poco momento, renunciando de este modo a la inmortalidad. No quiero adelantarme a mi siglo por no dar celos a la patrona, a quien no adelanto nada, y así, humildemente barajo en estas páginas nombres de autores, que son como las rosas en lo de vivir *l'espace d'un matin*. Escritos muchos de los artículos que siguen a guisa de crónica literaria, háblase en ellos de lo que tuvo pasajero interés; aluden a veces a lo que ya no existe o pasará pronto; de suerte que si de hoy en cien años algún anticuario bibliómano de los que se empeñan en dar importancia a lo que no la tiene, tropezase con un ejemplar de esta obrita, para entender cuatro palabras de ella necesitaría más apostillas y comentarios que llevan las obras de Aristófanes o de Luciano. Y como yo no estoy dispuesto a borrar nada de lo escrito ni a escribir glosas que ilustren la materia, buena se la mando al Guerra y Orbe[11] del siglo que viene. Ya me lo figuro escribiendo una nota que dice a la letra: «Este Cano, a quien nuestro autor (yo) tan despiadadamente trata, es el autor de *La vuelta al mundo*, y se llamó Sebastián». Y después el sabio futuro dirá al pie de otro pasaje: «Este Blasco, de quien dice el crítico mordaz que no inventó la pólvora, inventó otras muchas cosas, entre ellas una máquina de locomoción marítima que se creyó

[11] Alude Clarín a Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (Granada, 1816-Madrid, 1894), escritor y arqueólogo, editor de la obra de Quevedo, codirector con Cánovas del Castillo de una *Historia de España,* académico y en su juventud periodista. Cultivó también, con menor nivel, el teatro y la poesía.



Solos de ClarIn final.indd 30 15/12/2020 17:57:10

mucho tiempo ser la del vapor. Su nombre completo es Blasco de Garay». Y más adelante: «Este Velarde podría ser todo lo adocenado que el censor quiera, si se le mira como poeta; pero en cambio murió como un héroe en defensa de la patria: Daoiz y Velarde son los mártires de nuestra Independencia».

Diga lo que quiera el erudito del siglo futuro, yo no soy responsable de sus equivocaciones ni del pésimo gusto que suele llevar a esta clase de sabios a gastar todo el calor natural, ocupándose con libros insignificantes que solo tienen el mérito de ser raros, gracias a lo muy desarrollado que está el comercio al por menor. Escribo sin pensar en las generaciones venideras; escribo para mis contemporáneos, y escribo… con algunos galicismos.

No porque yo los busque de intento, haciendo alarde de un cosmopolitismo gramatical que no entra en mis principios. Los galicismos y demás barbarismos que tengan su madriguera en este libro son involuntarios, absolutamente involuntarios, y yo los retiro desde luego, señores académicos, porque mi ánimo no es ofender a nadie, y a la gramática española mucho menos.

Pero sírvame de disculpa esta consideración muy atendible: ahora los muchachos españoles somos como la isla de Santo Domingo en tiempo de Iriarte:[12] mitad franceses, mitad españoles; nos educamos mitad en francés, mitad en español, y nos instruimos completamente en francés. La cultura moderna, que es la que con muy buen acuerdo procuramos adquirir, aún no está traducida al castellano; y mientras los señores puristas sigan escribiendo en estilo clásico ideas arcaicas, la juventud seguirá siendo afrancesada en literatura. Traducid al lenguaje del siglo XVI las ideas del siglo XIX, y seremos puristas. En tanto, pues hay que escoger entre el espíritu y la letra, nos quedamos con el espíritu.

[12] Tomas de Iriarte (Puerto de la Cruz, 1750-Madrid, 1791), fabulista y poeta, figura destacada de la Ilustración española.



Solos de ClarIn final.indd 31 15/12/2020 17:57:10

Sin embargo, no hay que exagerar: aunque la modestia me obliga a decir que no soy tan castizo como me estuviera bien, no se vaya a creer que soy un folletín de *La Correspondencia*,[13] ni un don Pompeyo Gener[14] que, huyendo de los galicismos, escribe en francés.

Algo se ha leído, como dijo el otro, y no son tantos mis galicismos que el día de mañana no se me pueda hacer académico, siempre y cuando que yo me haga carlista.

Pasando ahora a otro orden de consideraciones —esto es español, aunque malo— voy a exponer a ustedes el concepto y plan de mi libro, como decían los krausistas, mis amigos, cuando otro gallo les cantaba.

Mi libro es una especie de Cronicón literario —(no confundirlo con el de Huelín, que es científico y está protegido por el Estado)— en el que se pasa revista *au jour le jour*, que diría don Pompeyo, a cuantas obras produjo el nacional ingenio en estos últimos años, siempre y cuando que estas obras se hayan señalado por lo buenas o por lo malas. Fuera de broma, este librito puede ser útil para los extranjeros, y aun para los indígenas que quieran estudiar el estado presente de nuestra literatura. Aquí verán ustedes una imparcialidad a prueba de *bombo*; a nadie se adula ni se le quitan motas; y, en cambio, a cuántos poetas chirles Dios crio, y crio muchos, Él, en su alta sabiduría sabrá por qué, se les dice cuántas son cinco, y otra porción de verdades matemáticas.

Un libro de crítica que tiene este mérito, vale un Perú, aunque no lo cuesta. En Madrid, la sociedad de los literatos

[13] Obviamente, *La Correspondencia de España*, el diario del marqués de Santa Ana, en estos años el más vendido, junto con *El Imparcial*, en España.

[14] Pompeyo Gener Babot (Barcelona, 1846-1920), personaje polifacético, teórico del nacionalismo catalán desde postulados raciales, residió muchos años en París y difundió el positivismo en Cataluña.



Solos de ClarIn final.indd 32 15/12/2020 17:57:10

no debiera llamarse república de las letras, sino «La Unión», sociedad de seguros mutuos contra críticos: aquí todos somos eminentes, y la gramática no parece.

Oponerse a esta corriente de benevolencia universal es un acto de valor —y no lo digo por alabarme— tan grande como el de aquel héroe romano —creo que era romano— el cual se puso en mitad de un puente para contener él solo a todo un ejército. Yo no estoy solo, algunos buenos amigos me ayudan en la tarea de llamar gato al gato; pero aún somos muy pocos en comparación de la falange de críticos y gacetilleros que descubren todos los días un genio al volver de una esquina o de un ateneo.

Creer que se va a dominar la influencia de esos seráficos gacetilleros y críticos, sería una ilusión pueril, extraña en quien lleva cinco o seis años de rudo batallar contra el parche; hasta ahora el bombo ha apagado la voz de mi ronco Clarín, y es de esperar que en adelante suceda lo mismo; pero yo, mientras pueda, seguiré sopla que soplarás, hasta perder el último aliento,

> «Como en su cuerno de marfil Rolando
> gastó la fuerza hasta acabar la vida»,
> según dijeron Michelet y Campoamor.

ediciones ALFAR

Hay quien opina que todo esto de creer que Cano[15] no es un genio, ni Velarde[16] un prodigio, ni medio, no es más que prurito de notoriedad, afán de distinguirse. Pluguiera a Dios que estos y otros autores fueran más poetas que el mismísimo Apolo; pero como no lo son, y como yo no lo puedo remediar, me resigno a que muchos ilustres gacetilleros, optimistas con veinte duros al mes, vivan persuadidos de que yo quiero

[15] Leopoldo Cano, dramaturgo del que Clarín ofrece una reseña crítica en esta misma obra.

[16] José Velarde Yustí (Conil de la Frontera, 1848-Madrid, 1892), poeta español, influido por Zorrilla y considerado precursor del modernismo.



Solos de ClarIn final.indd 33 15/12/2020 17:57:10

singularizarme. Muchas veces el afán de singularizarse es el instinto de conservación del buen sentido, ha dicho un autor, que creo que soy yo. Y tan verdad es como si lo hubiera dicho Aristóteles en el capítulo de los sombreros.

Vamos a otra cosa.

Si este libro gusta al lector y la edición se vende, el tomo presente será el primero de una serie, porque hay tela cortada para varios volúmenes. La materia es abundante, porque nuestra literatura en estos últimos años ha manifestado gran actividad para bien y para mal, y así el teatro como la novela, como la poesía lírica y otros géneros se han enriquecido con muchas producciones buenas y muchas malas, pues todo es riqueza, hasta los ochavos morunos.

Sí, se ha escrito mucho, y para estudiar concienzudamente el estado de nuestras letras en este último lustro, no bastará conocer los libros y las comedias que merecieron aplauso, sino también aquellos productos averiados de la medianía o de la nulidad que sin merecerlo lo obtuvieron, o que sin obtenerlo lo solicitaron. Para el experimentador, que diría Zola, todo sirve, y las enfermedades del espíritu son asunto de gran interés en el estudio de su naturaleza. Nuestra literatura es no solo cuanto han producido los autores insignes, sino también lo que ha salido de la cabeza de muchos ciudadanos que, contra los designios de Dios o de la naturaleza, escribieron dramas, libros y poemas y fueron aplaudidos o silbados, según sopló el viento.

El público es un elemento integrante de toda literatura, y el observador que seriamente examina las materias literarias, como parte principal que son en la vida de los pueblos, necesita estudiar el espíritu colectivo, sus cambios, progresos y decadencias, en estas expresiones espontáneas de la opinión, que se ofrecen con caracteres más señalados y claros que en todo otro momento, en el veredicto que el gran

ediciones ALTAR



Solos de ClarIn final.indd 34 15/12/2020 17:57:10

jurado pronuncia en el teatro o cuando lee un libro —¿Por qué el público que ha aplaudido a Cano ha silbado al señor Herranz?[17]

Misterios son estos que acaso tengan explicación el día en que se haya reunido suficiente caudal de datos, de casos concretos para que el experimentador saque de ellos una ley cierta.

Mi libro es, pues, un Cronicón, un montón de artículos en que se habla de todos los autores que escriben aquí, buenos y malos. Junto a Echegaray y Ayala veréis a Cavestany y Pina Domínguez; junto a Sellés a Cano; al lado de Valera y Galdós a cualquier literato cursi, necio o empalagoso; codeándose con Campoamor y Núñez de Arce estarán Velarde, Grilo, Hipandro Acaico;[18] rozándose con Castelar el P. Sánchez.

Yo hubiera querido prescindir de los nombres propios, o hacer lo que La Bruyère en sus *Caracteres,* llamar a cada cual con nombre postizo; pero esto sería una confusión caótica; en nuestro tiempo, además, no hay para qué andarse con paños calientes; así, pues, cuando yo diga Catalina, entiéndase don Mariano; y si añado que es un poeta detestable, siga entendiéndose siempre don Mariano Catalina.

A guisa de entreacto o de entremés van sembrados por el librito algunos cuentecillos más o menos tendenciosos, sin más propósito de mi parte que el de entretener, si puedo, al lector; el mérito único que yo, su padre (de los cuentos), veo en ellos, es el de no ser azules; mato al inocente siempre que es necesario, y me tiene sin cuidado que el mismo sol que

[17] Juan José Herranz y Gonzalo (Murcia, 1839-Madrid, 1912), periodista de larga trayectoria, poeta y dramaturgo vinculado al partido conservador canovista, con el que sería varias veces diputado.

[18] Seudónimo del obispo mexicano Ignacio Montes de Oca, conocido en España por su poesía religiosa y sus traducciones de escritores y filósofos griegos.



Solos de ClarIn final.indd 35 15/12/2020 17:57:10

alumbra al bueno alumbre al malo; el mundo es así, y caso de que yo me atreviera a corregirle la plana no había de ser en un cuento, sino en una ley votada en Cortes, que es como el Gobierno de Sagasta quiere darnos la libertad.

Por último, este libro no lleva las licencias innecesarias, ni el permiso del ordinario… ni es de texto, ni está recomendado por el Ministerio de Fomento a los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, como le sucede a la *Gaceta Agrícola*.[19] Es, en fin, como dice el Catálogo del Ateneo de Madrid, un libro de *vaga y amena literatura.*… que no viene a llenar ningún vacío.

ediciones ALFAR

[19] Revista especializada publicada en Madrid por el Ministerio de Fomento de 1876 a 1894.



Solos de ClarIn final.indd 36 15/12/2020 17:57:10

**OBRA CRÍTICA**




Solos de ClarIn final.indd 37 15/12/2020 17:57:10




Solos de ClarIn final.indd 38 15/12/2020 17:57:10

# 1. TEATRO

## 1.1. Eusebio Blasco

### 1.1.1. *Soledad*[20]

Ya he tenido el honor de quejarme otras veces de la misma desgracia: el pueblo es tan infeliz, que la ciencia del pan, la economía, revuelve contra él sus dogmas; la política *gubernamental* le deja en la ignorancia y en tutela desdeñosa; y, por último, la literatura le entrega al género cursi para que se le ponga en ridículo.

Esto último no sucede en todas partes; algunas literaturas extranjeras poseen obras de primer orden, en que se defiende la causa del pueblo con profundo talento y arte admirable; pero en España ningún autor de verdadero mérito ha consagrado hasta ahora su atención y sus obras al mísero populacho.

Preciso es reconocer que el empeño ofrece en todas partes grandes dificultades, y aquí tal vez más que en otros países, porque la plebe tiene, por lo común, muy malas formas, y el fondo bueno que puede existir en sus instintos, en sus costumbres, está casi siempre cubierto de espesas capas que la pulcritud menos refinada repugna, y no sin motivo. Por de pronto es necesario, para pintar con verosimilitud esa vida triste de la muchedumbre, navegar en pleno realismo; y escritor que se calce el coturno y escriba con quirotecas, para

[20] Publicado en el diario madrileño *La Unión*, n.º 108, de 27 de diciembre de 1878.



Solos de ClarIn final.indd 39 15/12/2020 17:57:10

no manchar el castísimo bulto, no sirve para retratar al pueblo.

Si en el arte lo más meritorio, pero lo más arduo, es hacer trasparente la forma, de tal suerte que, como decía un estético alemán, sea a manera de fanal límpido que deje pasar la luz de dentro, ¿qué obstáculos no encontrará el artista para lograr tal propósito, cuando la forma en que trabaja es tan rebelde a todo pulimento?

Quizás los rasgos más felices de las obras artísticas en que se quiere reflejar los elementos de belleza que existen en esa vida de los pobres pertenecen más bien al sublime que a la belleza propiamente tal; es decir, que más veces se ha conseguido conmover presentando el contraste de la apariencia ruda y del fondo poético, en este género de obras, por rasgos de verdadera sublimidad, que puliendo y alambicando y suavizando la corteza dura para que se hiciera trasparente y dejase ver el contenido bello. La preferencia del procedimiento indicado tiene además la ventaja, muy digna de atención, de responder mejor a la verdad y a la justicia. Si idealizáis las clases bajas, como hizo la égloga con los pastores, o como está haciendo la literatura azul de nuestros días, faltáis a la verdad, porque el pueblo, por desgracia y por culpas en mayor parte ajenas, no es sino zafio, materialista, torpe, a lo menos en la apariencia, en la forma, en lo que se ve primero. Lo bueno, lo mucho bueno que en él existe, no se revela mintiendo primores y lindezas espirituales, sino estudiando, profundizando en su modo de vida, el medio en que se encuentra; y esto ofrece dificultades, que muy pocos vencen. Además, decía, con ese falso idealismo se falta a la justicia; porque si el pueblo que sufre hambre y sed y está desnudo tiene en su alma todos esos

ediciones ALBAR



Solos de ClarIn final.indd 40 15/12/2020 17:57:10

tesoros de platonismo que le hacen mirar como cosa baladí las miserias de la vida, las clases ricas estarán en su derecho, si no le compadecen ni alivian; porque esa santa resignación, esos celestiales deliquios son más dignos de envidia que los trenes de un duque y que las arcas de un banquero. La justicia está en decir la verdad, en pintar a Kalibán como es, como le han hecho. Ese pueblo que duerme a la intemperie, que vive en una ignorancia muy parecida a la del salvaje, ¿cómo ha de tener en su seno muchachas que parecen discípulas de Pitágoras, y que después de anunciar *La Correspondencia, El Diario*, recitan, casi en griego, los *versos de oro* o el *Fedon* de Platón? Estas revendedoras de periódicos ¿no se parecen a aquellas pastoras que Don Quijote encontró en una Arcadia imitada?

El que ama al pueblo de veras, y ha vivido cerca de él, y le comprende, y adivina, a través de tanta miseria, sus grandezas, y quiere reivindicar sus derechos, no le pinta de tal modo, sino que, sin atenuar sus vicios, su degradación, señala el origen de tales males, y enseña al mundo la llaga (aunque se tapen los ojos y las narices los clásicos de pega) para que el mundo se asuste y se horrorice de su obra.

Todas estas filosofías irían con el señor Blasco,[21] si no fuera porque, inconsecuente hasta en lo malo, cae

[21] Eusebio Blasco (Zaragoza, 1844-Madrid, 1903) simultanea desde su juventud la actividad periodística con la literaria, dramaturgia sobre todo, evolucionando desde un liberalismo exaltado al conservadurismo canovista, con uno de cuyos gobiernos será director general de Correos. En 1881 se establece en París y viaja por diversos países, escribiendo sobre ellos. Ya en el fin de siglo vuelve a España y dirige la revista *Vida Nueva*, en 1898, de claro talante regeneracionista. Se define en esos años como «socialista católico». Es autor también de letras de zarzuelas. Como dramaturgo su etapa más fértil transcurre de 1865 a 1880, periodo en el que estrena, en 1879, con escaso éxito, *Soledad.*



Solos de ClarIn final.indd 41 15/12/2020 17:57:10

en lo peor. Soledad en el primer acto pertenece a una casta de sílfides de alcantarilla que andan entre podredumbre y entre inmundicias, y que, sin embargo, como si fueran rayos de sol, lo tocan todo sin mancharse; pero después Soledad degenera en una cursi de sentimentalismo con tostada, algo más liviana y egoísta de lo que el autor se propusiera; y por último… Soledad resulta hija natural de un duque, con lo que se viene abajo todo el edificio de trascendentalismo que había levantado el autor sobre el aire. Al fin de la obra el poeta dice que no se propone demostrar más sino que lo mejor es «abandonarse a los primeros impulsos». ¿Y para decir semejante absurdo hacía falta tanta populachería y poner mal a Cataluña con Castilla la Nueva? Si lo mejor es abandonarse a los primeros impulsos, bien hizo aquel desalmado pirata callejero en dejar a Soledad en medio del arroyo, y bien hizo la mamá del poeta canijo, en empeñarse, llevada por el primer impulso… Pero dejemos esto del impulso, que es demasiado fuerte para que necesite comentarios. Volvamos a *Soledad*; el autor ha querido pintar un ángel de plazuela, intento digno de censura, como he dicho; pero ¡al fin lo hubiera conseguido! Nada de eso; desde el segundo acto Soledad se inclina a hablar bien de las que la protegen y mal de los que contrarían sus planes ambiciosos: porque el señorito cuando ella va a barrer el cuarto o cosa así le da un beso y otro, y otro (cosa que ella recibe con sobrado agradecimiento), ya se figura que ha de casarse con ella y se desvergüenza con todos los que se oponen a esta santa misión a que Dios la llama. Si el duque, no se sabe por qué le dice en un momento de buen humor: «yo te

Sobre Blasco publicará Clarín otras críticas, igualmente duras, como *La rosa amarilla*, en *El Solfeo* del 29 de noviembre de 1877.



Solos de ClarIn final.indd 42 15/12/2020 17:57:10

daré miles de pesos», la niña ya dispone de los millones del duque como los carlistas del dinero de san Pedro; y por último, lo peor que hace Soledad es resultar hija del duque, caída horrenda que pone la comedia seria del señor Blasco a la altura del teatro Guignault.

El poeta, otro personaje, es una especie de Soledad macho.

Él es un bendito, eso sí, con un corazón de oro, espiritualista hasta las cachas, y por fin *no comprendido*; pero pide dinero prestado para irse a baños y, luego, no lo paga ni a tiros. (Por cierto, que Soledad en un *rasgo* de abnegación hace pedazos el documento que acredita la deuda: ¡qué heroísmo, no dejar al ser *querido* que pague sus trampas!).

Después su mamá —la del poeta— le da un billete de 4000 reales, y el joven, en un arranque de lirismo, lo juega a un caballo de bastos, v.g., el suicidio era inminente. El muchacho vuelve a la escena diciendo: «todo lo perdí, el amor de mi madre, el dinero, etc.». No quiere decir que haya jugado el amor de su madre, aunque eso se saca del contexto; pero tiene disculpa para explicarse mal un poeta que no tiene un cuarto. El chico estaba muy enamorado de una vecina; pero de un acto a otro se le va aquel cariño y le viene otro: se enamora de Soledad, de la doncella, y para demostrarlo, sirven aquellos besos de que dejo hecha mención. El poeta no es hijo del duque, sino de doña Liboria, la mujer más perdida que ustedes pueden figurarse: delante del sentimental rimador, descúbrense todas las picardías inauditas de aquella infame mujer; pero estos vates tienen corazón para todo, y el hijo ni siquiera para mientes en las fechorías de la madre; tiene más que hacer, va a casarse

edicionesALFAR



Solos de ClarIn final.indd 43 15/12/2020 17:57:10

con la hija del duque. El cual duque es el único tipo que no está mal dibujado, aunque es una caricatura.

La catalana hace reír con sus barbarismos y solecismos, como también el señor Blasco, que parece catalán en la mayor parte de sus comedias.

¡Qué forma, señor Blasco, qué forma! Ya se sabe: comedia de Blasco sin algún gazapo o *sextercio* es imposible: los de *Soledad* son abundantísimos; ya he dado a mis lectores una muestra hace pocos días, y no quiero ensañarme con aquellos ripios y desaguisados gramaticales.

No dirá el autor que no he tratado su comedia seria con toda la seriedad propia del caso. He hablado del arte, de lo trascendente, de la verdad, de la justicia, etc., etc. Yo soy así: al son que me tocan bailo.

ediciones ALFAR

## 1.2. Leopoldo Cano[22]

### 1.2.1. *La opinión pública*[23]

Hay quien se empeña en convencer al señor Cano de que la culpa de sus extravíos la tiene la escuela a que pertenece para mal de sus pecados. No lo crea el señor

[22] Leopoldo Cano y Masas (Valladolid, 1844-Madrid, 1934), dramaturgo y militar, es autor de una amplia obra teatral, dominada por el realismo y no exenta de inquietud social. Académico desde 1910, consiguió notable popularidad en vida. Estrenó una quincena de obras entre 1877 y 1904. La más popular de ellas fue *La Pasionaria*, donde denuncia el abandono infantil. Clarín realizará crítica de otras obras suyas, como *La Mariposa*, aparecida en *La Unión* los días 13 y 14 de noviembre de 1879.

[23] Drama en verso estrenado en el Teatro Apolo de Madrid el 17 de octubre de 1878.



Solos de ClarIn final.indd 44 15/12/2020 17:57:10

Cano: algo de escuela anda en el asunto; pero no es precisamente la escuela dramática lo que hace al caso. Lo peor que tiene el señor Cano es que no sabe hacer comedias, y esto no es ofenderle, porque yo tampoco sé, ni mis lectores probablemente tampoco: casi nadie sabe hacer comedias. Entre esta clase numerosa de los que no las saben hacer hay una sub-clase: la de aquellos que las hacen aunque no sepan. Esa es la madre del cordero, y no hay para qué echar la culpa al señor Echegaray de desaguisados que no le pertenecen.

Tampoco debe creer el señor Cano lo que le dicen de que es poeta de primer orden: el apólogo de Gloria es mediano, una de tantas poesías insignificantes que se ven todos los días en los periódicos ilustrados; y en cuanto al monólogo de Agramonte no vale ni con mucho lo que el apólogo; y si a monólogos vamos, allí están los del amo de la casa que son ciento, y todos a cual peor. Dios se los bendiga.

Antes de entrar en el *fondo de la cuestión* diré al señor Cano qué fue lo que pasó con aquello de la manzana de Guillermo Tell: Guillermo, según es público y notorio, apuntó a la manzana que estaba sobre la cabeza de su propio vástago (el de Guillermo), y efectivamente dio en el blanco; lo cual es muy distinto de apuntar a una persona y dar a otra, que es lo que piensa el señor Cano que hizo Guillermo. Eso lo haría cualquiera. El señor Cano, por ejemplo, apuntó al arte y dio en cerros de Úbeda. Veamos cómo.

Conste, ante todo, que ni en el primer momento, ni desde entonces acá, me deslumbró ni fascinó a mí *La opinión pública*. El corazón me dijo desde el primer instante: ¡oh, esto no es bueno! Dios sabe que no lo era.

ediciones ALBAR



Solos de ClarIn final.indd 45 15/12/2020 17:57:10

También dicen por ahí, señor Cano, que no le falta a usted instinto dramático. Puede; pero no crea usted eso de que el final del segundo acto es una gran cosa. Aquella inglesa que con la exactitud de un guardagujas acude en el momento crítico a decir que es su marido el hospiciano, se me antoja que se parece a un reloj de cuclillo que da la hora en punto. Por de pronto en *La opinión pública* todos o casi todos los personajes son unos tunantes. Están en su derecho. La ley no se ha hecho para los delitos de las tablas, dígalo si no la impunidad con que nuestros actores más categóricos estropean aquel arte que ponderaba Cicerón con justicia.

Los delitos de leso arte no tocan a la moral ni a la justicia.

Pero hay tunantes y tunantes: Agramonte, *uno* de los protagonistas (porque hay cinco o seis) es un tuno que filosofa, y dice con una poesía que encanta a la crítica mejor enterada: «¿Quién me ha consultado a mí para obligarme a nacer?». Fundado en esto, en haber nacido sin comerlo ni beberlo, Agramonte se cree en el caso de insultar a la sociedad (esa abstracción, que aunque ofrece un consonante fácil, tiene poco de dramática mirada por lo filosófico). Después de estas *cursilerías* del año 30, el hospiciano, como mejor procede en derecho, parece en estrados y hace el amor a su madre; no en calidad de madre, pero sí en calidad de mujer casada. Agramonte también está casado, pero no importa, por algo es él hospiciano y le metieron un día por el torno de la Inclusa como dice el señor Cano.

Agramonte propone a su madre la fuga, y para facilitarla delata al marido, a don Juan (una especie de don Baldomero), y hace que la policía le eche mano, preci-

ediciones ALBAR



Solos de ClarIn final.indd 46 15/12/2020 17:57:11

samente cuando el tal don Juan y el Agramonte tenían pendiente un desafío. Todo esto sería horrorosamente criminal si Agramonte no fuera hospiciano; pero esta pícara sociedad se tiene merecido eso y mucho más; y así lo que debe hacerse en adelante, para no incurrir en los severos dramas del señor Cano, es cerrar la Inclusa y dejar a los chicos en el arroyo. Con esto quedaremos todos en paz, y ya no habrá más monólogos de esos que hacen los poetas de primer orden.

Pero ¿y la opinión pública?, dirán ustedes. ¿Dónde anda la opinión pública?, ¿qué ha hecho la pública opinión? En el drama del señor Cano no ha hecho más que muchos versos malos, y de cuando en cuando ha servido para dar el tono de lo cursi y semibufo a alguna situación. Así, por ejemplo, en el final del segundo acto (el que prueba el instinto del poeta) don Juan levanta el gatillo de una pistola, y como un guarda-viñas, le echa el alto al hospiciano, diciendo: «la opinión exige que yo mate a ese hombre».

¡Qué ha de exigir, señor Cano, qué ha de exigir!

Buena suerte tiene usted con que no tomemos esto por lo serio, porque si se tomara sería facilísimo probar que el drama de usted es disolvente (como los cuadros). Yo no sé si la opinión pública habrá hecho alguna vez alguna que fuese sonada, pero lo que es en el drama del señor Cano, nada se arreglaría con que la opinión fuese de otra manera.

Figurémonos que la opinión no sospechase de la conducta de Gloria: ¿dejaría por eso Agramonte de estar enamorado de su propia madre? ¿Dejaría de estar a oscuras la habitación en que el hospiciano da un beso a la chica, creyendo dárselo a la mamá? No dejaría tal,



Solos de ClarIn final.indd 47 15/12/2020 17:57:11

porque el señor Cano es hombre que aprovecha las ocasiones y sabe hacer un trocatintas de esos que son el encanto del público impresionable. ¿Había de quedar el teatro a oscuras y había de faltar *quid pro quo*? Imposible. Por otra parte, ¿dejaría Gloria, a pesar de la pública opinión, de tener el corazoncito como una avellana, y todo lo enfermo que al autor convenía para sus planes ulteriores? ¿Dejaría la chica de estar tomando el rábano por las hojas? ¿Dejaría de ser tonta al creer que un hombre le hace el amor a ella, cuando se lo hace a su mamá? Aquí el único que pudo evitar todo esto fue el señor Cano (y tal vez el director del teatro); pero la opinión pública, ¿qué tenía que ver? En fin, a Dios gracias, ya todo se acabó. Don Juan está en la cárcel, porque aquellas imposiciones y aquellos monólogos no podían parar en otra cosa; Agramonte se pegó un tiro, sin duda por no morir ahorcado; la niña se murió de la enfermedad que venía trabajándola desde el primer acto, y la mamá, si bien no puedo jurar que esté muerta, doy fe de que cayó desplomada como herida por el rayo. Es de creer, y aun desear, que ya no levante cabeza. Muertos todos los personajes principales, el autor encarga la *moralidad* de la obra a dos entes abstractos, que representan «la maledicencia en sus manifestaciones de ambos sexos». Porque es de advertir que el autor confunde a la opinión pública con los murmuradores de oficio.

No se explica lo que hacen todo el día de Dios, Ángel y Virtudes en casa de don Juan; sin duda están allí para que el público se entere. Debo decir de paso al actor encargado del papel nada simpático de Ángel, que se puede ser maldiciente y tener mejores modos. Una lengua viperina no exige maneras tan poco finas. No está bien visto eso de cimbrear el cuerpo y sacudir



Solos de ClarIn final.indd 48 15/12/2020 17:57:11

las piernas, y meter las manos en los bolsillos, y estirar el labio inferior con desprecio, y otra porción de demasías que no se las habrán enseñado a Angelito en su casa. Que el hospiciano tuviera malas mañas, pase; pero Angelito debería estar más en autos.

Sin embargo, no es esto decir que los buenos modales sean todo en este mundo; y si no ahí está el señor Morales, que con los mejores modos, y sin faltar a las formas, es de lo que no se ha visto en eso de no hacerlo bien, ni mucho menos. La señora Marín, a propósito de hacerlo mal, tiene la debilidad de creer que todo lo dicen los poetas con segunda intención, cuando, las más veces, ya se contentarían ellos con la primera. ¿A qué *subrayar* todas las palabras?, ¿a qué fingir ironías donde no las hay? El señor Vico comprende que su papel no vale la pena y no se la toma. La señorita Contreras sigue en su progreso, que no es uniformemente acelerado; le faltan buenos modelos que imitar; ella también da una *intención*, que huelga muchas veces, a todo lo que dice... pero ¿quién duda que de la señorita Contreras se podría hacer una buena actriz?

ediciones ALFAR

### 1.3. Juan Antonio Cavestany

#### 1.3.1. *El casino*[24]

Yo no lo he dicho, como dicen en *El Dominó azul*.[25] Bien sabía que era el señor Cavestany[26] el autor de *El*

[24] Publicado en *La Unión,* Madrid, n.º 128, 19 de enero de 1879.

[25] Zarzuela popular.

[26] Juan Antonio Cavestany (Sevilla, 1861-Madrid, 1924). Escritor y político. Desde muy joven desarrolló una amplia labor literaria, a la que



Solos de ClarIn final.indd 49 15/12/2020 17:57:11

*Casino*; pero creí de mi obligación ocultar el nombre del poeta, ya que el público no había manifestado deseos de saberlo oficialmente. Pero toda vez que otros colegas han tirado de la manta, no llevaré más lejos mis escrúpulos. Ahora bien; siendo la obra estrenada hace días en Apolo original del señor Cavestany, es necesario, en honor al autor, decir algo de su aparición efímera.

Hasta la presente no había yo tenido ocasión de examinar obra alguna del joven poeta; había oído muchos rumores relativos a la originalidad más o menos absoluta de *El esclavo de su culpa,*[27] pero no quise intervenir en el asunto (aunque digan los redactores de *El Domingo*[28] que me gusta meterme en todo) por falta de prueba plena. La cuestión estaba puesta, por culpa de los amigos impertinentes, en un terreno que ofrecía grandes peligros para la fama del precoz poeta. ¿Era o no lo que se llama un genio el señor Cavestany? Los revendedores, a juzgar por el precio de las butacas, habían resuelto la dificultad: tres duros costaba una butaca para ver *El Casino* desde ella; no cabía duda de que el señor Cavestany era un genio. Mejor —decía yo para mí, tentándome el bolsillo que había quedado para pocos genios—; precisamente me encantan los

unió su militancia en el Partido Liberal Conservador, por el que fue diputado en cinco ocasiones, casi siempre por la provincia de Salamanca, y luego senador. En 1902 fue elegido académico. Su obra abarca sobre todo dramas, como *Despertar en la sombra, El idilio de los viejos* o *La reina y la gobernanta*, que por lo general tuvieron discreta acogida. Cultivó también la poesía con libros como *Al pie de la Giralda*, realizó el libreto de la ópera de Tomás Breton *Farinelli*, ya en su madurez cultivó la novela con obras como *La castidad del desnudo* o *La niña de los rubíes*, y publicó algún ensayo como *La copla popular* (1902). Dejó numerosos trabajos inéditos.

[27] Drama estrenado en 1877, cuando el autor tenía solo 16 años.

[28] Semanario literario-festivo que se editó en 1879.



Solos de ClarIn final.indd 50 15/12/2020 17:57:11